



Lectio Divina

Viernes - I Semana de Cuaresma

Oración inicial:

*Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles.
Y enciende en ellos el fuego de tu amor.
Envía tu Espíritu y serán creadas todas las cosas.
Y renovarás la faz de la tierra.*

*Oh Dios, que aleccionaste los corazones de tus fieles
con la ciencia del Espíritu Santo,
haz, que guiados por ese mismo Espíritu, saboreemos la dulzura del bien
y gocemos siempre de tus divinos consuelos. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.*



Lectura

Del evangelio según san Mateo 5, 20-26

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Les aseguro que si su justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, ciertamente no entrarán ustedes en el Reino de los cielos. Han oído ustedes que se dijo a los antiguos: No matarás y el que mate será llevado ante el tribunal. Pero yo les digo: Todo el que se enoje con su hermano, será llevado también ante el tribunal; el que insulte a su hermano, será llevado ante el tribunal supremo, y el que lo desprecie, será llevado al fuego del lugar de castigo. Por lo tanto, si cuando vas a poner tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene alguna queja contra ti, deja tu ofrenda junto al altar y ve primero a reconciliarte con tu hermano, y vuelve luego a presentar tu ofrenda. Arréglate pronto con tu adversario, mientras vas con él por el camino; no sea que te entregue al juez, el juez al policía y te metan a la cárcel. Te aseguro que no saldrás de ahí hasta que hayas pagado el último centavo”. Palabra del Señor.



Nota para la comprensión del texto

El itinerario cuaresmal nos prepara a renovar nuestras promesas bautismales, para vivir con plena conciencia la vida propia de los hijos de Dios, de los hijos del Reino que se distinguen de los escribas y fariseos del evangelio. El principio de la justicia que Jesús nos ha traído no está en nuestras prácticas religiosas sino en acoger del amor del Padre. Cuando acogemos a Jesús empezamos a ser justos, a ser lo que realmente somos, hijos de Dios, que amamos a los hermanos como somos amados por el Padre.

Por eso el discípulo no debe limitarse y estar contento porque no hace el mal. Debe preocuparse por hacer el bien.



Meditación

¿Tengo algún enemigo? ¿La restauración de relaciones rotas es para mí una prioridad que desplaza todas mis demás ocupaciones? ¿Dejo avanzar los problemas? ¿O simplemente desisto? ¿Qué reconciliaciones concretas voy a trabajar durante esta cuaresma, de manera que la celebración pascual sea una verdadera y auténtica fiesta de la reconciliación?

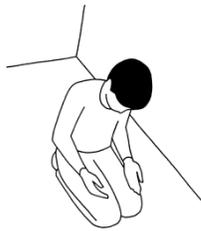


Lectio Divina



Oración

Alabo a Dios porque es Dios de vida y no quiere la muerte del pecador sino que se convierta y vida. Le agradezco por las personas que me han enseñado a cumplir los mandamientos pero sobre todo, me han enseñado a amar. Le pido perdón por mi por los enojos y desprecios que he tenido con mi prójimo. Le suplico sabiduría y fortaleza para permanecer en la justicia del Reino, que es cumplir su voluntad y no vivir de la apariencia.



Contemplación

Permanece en silencio. Contempla. Escucha. Lee pausadamente el pasaje completo, centrando la atención en las palabras o frases que más te impresionan y repítelas en tu corazón. Pregúntate: ¿De qué modo incide este texto en tu vida? ¿Cómo te ayuda a interpretar este momento de tu vida? ¿Qué te invita a hacer?

Oración Final:

Gracias, Señor, porque al leer y estudiar tu Palabra nos invitas a seguirte con fidelidad. Tu mensaje ha dejado huella en nuestra mente y en nuestro corazón.

Fortalecidos por tu luz nos disponemos a hacer realidad cuanto tu Espíritu nos ha hecho comprender. Ahora, Señor, estamos preparados para vivir según tu voluntad.

Que tu Santa Madre, la Virgen María, Madre también de todos nosotros, sea nuestra estrella y guía en la misión de anunciar hasta el fin de los siglos la Buena Nueva a toda la creación. Amén.